

RECENSIONES CRÍTICAS

Bushell, Michael S. y Tan, Michael D., <i>BibleWorks 5.0 for Windows</i> (Gerald A. Klingbeil).....	99-104
Dudley, Roger L., <i>Why Our Teenagers Leave the Church</i> (Daniel J. Rode)	85-87
Hustad, Donald P., <i>¡Regocijaos! La música cristiana en la adoración</i> (Daniel O. Plenc)	91-93
Klement, Herbert H., ed., <i>Theologische Wahrheit und die Postmoderne</i> (Raúl Kerbs)	93-99
Knight, George R., <i>Organizing to Beat the Devil: The Development of Adventist Church Structure</i> (Silvia C. Scholtus de Roscher).....	87-90

Why Our Teenagers Leave the Church: Personal Stories From a Ten Year Study, por Roger L. Dudley. Hagerstown: Review and Herald, 2000. Pp. 221. ISBN 0-8280-1458-2. US\$ 12,99.

Entre un 40-50% de la juventud adventista deja la iglesia cuando tienen entre 20 y 30 años. Durante 10 años (1987-1997) Roger Dudley siguió la vida de más de 1.500 adolescentes de los Estados Unidos y Canadá mientras crecían en medio de sus alegrías, altibajos y desilusiones. Durante ese tiempo los bombardeó con cuestionarios; la gran mayoría contestó y de estas respuestas sacó una serie de conclusiones. Dudley cita los desgarrantes testimonios de las luchas del corazón, de la desesperante soledad de jovencitos rodeados por miembros que no se preocuparon por ellos. Ellos cometen errores, pero quieren tener sentido de pertenencia, ser necesitados, ser escuchados y ser amados. El libro comparte las penas y sueños de los adolescentes, y muestra la disonancia de sus corazones perturbados. Hay testimonios de jóvenes que no han dejado la iglesia y que nos muestran cómo mantener dentro de la iglesia a los que se van. Muchos quieren regresar. “Sin Dios la vida es un infierno”, escribió uno (véase contratapa del libro). El libro incluye lo que un grupo de jóvenes piensa acerca de cómo debiera ser una iglesia adventista ideal. El libro no tiene índices finales, ni una bibliografía final. Cada capítulo termina con una bibliografía selecta.

El estudio de Dudley se divide en 20 capítulos, que contienen tres tipos de materiales: diez capítulos con las estadísticas vitales y posibles predicciones; seis capítulos con las respuestas espontáneas de los entrevistados; y cuatro capítulos con estudios de casos en los cuales se ha seguido a determinados jóvenes durante diez años. Debido a que este libro está en inglés y no se sabe cuándo se dispondrá de la versión en español, se hace esta presentación un poco más detallada. Los capítulos 1 al 4 presentan la forma como se llegó a la muestra de 1.523 adolescentes de 15 a 16 años de edad y la realidad religiosa de los 783 sobrevivientes del estudio. Aquí ya se vislumbra la apostasía. Entre otros aspectos muestra que sólo el 13% leía la Biblia diariamente; sólo el 29% participaba del culto familiar semanalmente; el 45% no asistía a la iglesia en forma regular; y el 79% no tenía cargos en la iglesia (p. 43). El capítulo 5 presenta un caso de estudio al que se lo siguió durante diez años. Es el caso de una joven adventista, con buena familia, quien quería ser fiel al Señor. Pero las actitudes tradicionalistas,

legalistas y formales de la iglesia la fueron desgastando con el correr del tiempo. Se sentía sola en medio de mucha gente que no se interesaba por sus necesidades y estaban más preocupados por tradiciones irrelevantes que por los adolescentes. Ella termina fuera de la iglesia. El capítulo 6 presenta los testimonios acerca de por qué los adolescentes dejan la iglesia. Los mayores problemas son: legalismo, falta de amor, iglesias frías, irrelevancia juvenil del enfoque de la iglesia, falta de participación, intolerancia hacia los jóvenes, alienación. En resumen, claman por una iglesia cristiana y se van porque no ven señales de cambio.

En los capítulos 7 y 8 Dudley “predice” el futuro. Hay mayor apostasía entre los adolescentes con escasa vida devocional, que participaron menos en la iglesia y que tuvieron padres divorciados. Los factores más importantes que predicen la permanencia en la iglesia fueron: (1) el deseo de permanecer como adventistas activos; (2) la asistencia regular a la iglesia por parte de sus madres; (3) aceptar que las creencias y reglas adventistas son razonables; y (4) la participación regular en los cultos de familia. Los capítulos 9 y 10 presentan las seis principales claves para que los adolescentes regresen y son las siguientes: (1) la relación con Dios; (2) el compañerismo cristiano; (3) el sentirse vacíos y necesitados de Dios; (4) el interés por los hijos; (5) el interés por la educación adventista; (6) y porque quieren sentirse necesarios, que se confía en ellos y por ser valorados. Los capítulos 11 y 12 presentan por qué los adolescentes permanecen en la iglesia. Los cuatro factores principales en orden de importancia fueron los siguientes: (1) por la fe en las verdades adventistas; (2) por el hábito de asistir donde están sus raíces adventistas; (3) por la íntima relación con Dios; y (4) por el compañerismo en la iglesia. Los jóvenes que más permanecen en la iglesia son aquellos expuestos a padres, pastores y líderes de instituciones educativas que demuestran por precepto y por ejemplo la gracia de Dios y no el legalismo.

El capítulo 14 presenta los factores de la permanencia de los adolescentes: (1) el compañerismo cristiano; (2) el fortalecimiento espiritual; (3) seguridad y estabilidad. El capítulo 15 presenta la inversión superior que hacen los padres cuando envían a sus hijos a nuestros colegios. Pero se encontró que las instituciones educativas con líderes legalistas hacen más daño a los jóvenes que los colegios estatales. De todas formas de los que permanecían en la iglesia, el 67% asistió a colegios adventistas. Mientras que de aquellos que se fueron, sólo el 38% lo habían hecho. El capítulo 16 presenta otro caso de estudio. Sally era una jovencita que quería participar y se involucró como estudiante misionera. Ella sigue en la iglesia, pero ya no con el entusiasmo de su adolescencia; los líderes ayudaron a apagar el fuego del espíritu misionero. Sally clama por una iglesia tipo familia, cariñosa, amante, que acepta a todos y que es activa en involucrar a todos. El capítulo 17 presenta los cinco aspectos que más desordenan la vida espiritual de los adolescentes: (1) las actitudes de juicio o crítica; (2) la política en el gobierno de la iglesia; (3) la hipocresía y el chisme (especialmente entre los líderes y miembros de experiencia); (4) códigos y reglas rígidas; y (5) la actitud “yo soy más santo que tú”.

El capítulo 18 contesta la pregunta, ¿por qué algunos jóvenes están ligados a la iglesia y otros no? Esto tiene que ver con: (1) la percepción negativa o positiva que se

tenga de la educación religiosa que brinda la iglesia; (2) el grado de participación en la congregación; (3) la forma como se manejaron los conflictos en la vida de la iglesia; y (4) las experiencias con la iglesia y sus líderes vividas en la niñez. Por eso, dice Dudley, los líderes juveniles debieran: crear programaciones relevantes, animar a la creatividad individual, proveer de oportunidades para la amplia participación juvenil, y favorecer el diálogo acerca de asuntos relevantes de la iglesia.

El capítulo 19 presenta la iglesia ideal. Los jóvenes quieren una iglesia cristiana: (1) amigable que cuida a sus miembros; (2) con una profunda vida espiritual; (3) que funcione como una familia; (4) que esté comprometida con la comunidad y con la misión; (5) que desarrolle un clima que estimule el pensamiento; (6) con gente joven involucrada; (7) con una adoración significativa; y (8) donde la diversidad de grupos humanos siempre se tiene en cuenta.

Es animador pensar que con un “poquito” de interés muchos jóvenes podrían estar retornando a la iglesia en los próximos años. “La apostasía juvenil raramente es doctrinal. La gente joven no se aleja por dificultades intelectuales con las enseñanzas adventistas. Sin embargo, ellos pueden estar muy perturbados por la manera como se aplican y fuerzan a obedecer estas enseñanzas” (p. 206). Los jóvenes que permanecen en la iglesia han descubierto congregaciones cariñosas, amigables y que aceptan a todos; se han involucrado en la vida de la congregación, especialmente en actividades de liderazgo; han encontrado amigos cristianos entre sus pares; participan de sermones y programaciones relevantes; encontraron buenos modelos cristianos adultos; y un lugar donde se atienden sus necesidades espirituales. El valor de este libro radica en el fundamento que logra de una gran cantidad de información obtenida de los adolescentes durante diez años, en los testimonios de los propios adolescentes que se fueron y de los que quedaron, y en la experiencia pastoral y como investigador del autor. La iglesia adventista ha sido valiente al publicar este libro. En el mismo se revelan las flaquezas de la iglesia, se reconoce la necesidad de un cambio, y al mismo tiempo el libro presenta las soluciones que sugieren los mismos jóvenes como parte de la iglesia. Este libro demuestra el interés de la iglesia en corregir el rumbo y frenar en parte la pérdida de tantos jóvenes. De varias maneras la iglesia mundial está demostrando que es necesaria una corrección urgente de las tendencias legalistas que hasta hoy persisten bajo el manto de pretensión de ortodoxia y de ser defensores de la verdad. Este libro ha sido, entre otras causas, el disparador para que la iglesia vuelva a enfatizar la gracia y la salvación por la fe. Implementar algunas de las ideas que se desprenden de este libro podría resultar en iglesias más saludables y crecientes.

Daniel J. Rode

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Organizing to Beat the Devil: The Development of Adventist Church Structure, por George R. Knight. Hagerstown: Review and Herald Publishing Association, 2001. Pp. 189. ISBN 0-8289-1596-1. US\$ 9,99.

George R. Knight es profesor de historia de la iglesia en el Seminario Teológico de

Andrews University, Berrien Springs, Michigan. Es autor de varios libros sobre historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD). El volumen que se reseña examina la evolución de la estructura organizativa de la IASD. Knight divide la historia de la IASD en tres ciclos históricos (p. 8). Los analiza en los primeros seis capítulos: (1) El primer ciclo testifica de agitaciones de cambio en la década de 1850, la organización de la IASD entre 1860 y 1863, y su optimización entre 1863 y 1900. (2) El segundo comienza con pedidos de cambio a fines de la década de 1880, la reorganización entre 1901 y 1903, y ajustes entre 1903 y comienzos del siglo XXI. (3) En la década de 1980 se ven los comienzos de una agitación sustancial que parece dar inicios a un tercer ciclo.

Se puede apreciar que después de una propuesta inicial de organización, ocurren tensiones que derivan en una redefinición sobre la función de la organización. Esto lleva a volver a utilizar la organización definiendo su función para la misión. Ocurre otra etapa de tensiones que derivan nuevamente en una reorganización para la misión. Según Knight, actualmente se está en otra etapa de redefinición por señales que indican tensiones y conflictos sobre la función de la organización que derivarán en otra reorganización. En el decir de Knight, “El cambio ha sido parte de cada aspecto de la historia adventista. Este libro es la historia de ese cambio en el área de la estructura de la iglesia. Las cosas saludables y vivas están siempre desarrollándose y cambiando para realizar su misión y su función mejor. En este mundo las únicas cosas que no son capaces de cambiar saludablemente son las moribundas y las muertas” (p. 9). Las pautas que se propone desarrollar Knight en su libro apuntan a la presentación de su propuesta personal en el capítulo 7.

Knight inicia su libro mostrando cómo los fundadores de la IASD creían que organizarse implicaba participar de los planes del diablo. Pero surgieron tensiones que hicieron presión para que los ministros tuvieran credenciales, para mantener la unidad doctrinal y para legalizar las propiedades, que derivaron en la organización de la iglesia en 1863 y en una modificación del concepto de organización y de “Babilonia”. Al finalizar el siglo XIX surgen nuevos desafíos: los grandes endeudamientos de la organización y las estructuras existentes eran inadecuadas para satisfacer las demandas de una iglesia que se había extendido por el mundo. La reorganización de 1901-1903 mantuvo una fuerte estructura central en contra de las protestas de quienes abogaban por un individualismo radical que tenía tendencias hacia el congregacionalismo. El siglo XX trajo nuevos problemas: conflictos raciales que condujeron al establecimiento de asociaciones regionales.

La pregunta que plantea Knight y que subyace, bajo lo que él llama el “tercer ciclo”, es si la denominación es todavía lo suficientemente flexible para cambiar, o si el principio de estructura de *rigor mortis* triunfará. Esta pregunta tiene que ver con la identidad, es decir, ¿obtendrán los adventistas del siglo XXI su identidad de sus estructuras (e instituciones) o de su misión? La mayoría de las reestructuraciones en el pasado de la iglesia adventista han resultado en un equipamiento más eficiente para la misión. Para Knight, si el adventismo quiere ser coherente con su pasado, cualquier reorgani-

zación futura tendrá que estar centrada en una coordinación mundial más efectiva para la misión (p. 8).

Según Knight, así como en otras áreas de la historia de la iglesia, muchos adventistas probablemente no se han puesto a pensar cómo surgió la organización de la IASD. Y entre los que conocen algo del desarrollo de la historia, muchos probablemente sostienen que el sistema ya ha sido totalmente refinado y que ahora representa la mejor manera de hacer las cosas. Otros incluso pueden estar trabajando bajo el concepto errado que el sistema actual es “inspirado” (p. 9). Pero Knight no sólo hace un análisis de la historia, también presenta una propuesta que él titula “modesta”, como sugerencia para arribar a la solución de la crisis que describe. Esta propuesta queda abierta, obviamente, al estudio y discusión.

Antes de plantear su propuesta “modesta” en el capítulo 7, hace una introducción para poner al lector en contexto con lo que él titula “La crisis de identidad de la organización”. Algunas situaciones que provocan esta crisis, según Knight, son el número cada vez más creciente de miembros que están cansados de soportar una estructura tan grande. Como resultado, hay cada vez más feligreses que no están enviando alguna (y a veces ninguna) de sus contribuciones por los canales correspondientes de la organización. Muchos han adoptado una mentalidad congregacional. En el decir de Knight, al erosionarse la “marca de la lealtad”, es probable que la opción de mantener el *status quo* en la organización eclesiástica llegará a ser cada vez más económicamente impracticable (p. 168). Más sería aún es la cuestión de si continúa la organización actual del adventismo siendo viable misiológicamente. Es decir, ¿es ésta la forma mejor y más eficiente de realizar la misión escatológica de la iglesia? Muchos laicos y religiosos están dando una respuesta negativa a esta pregunta. Expresan preocupación acerca de una estructura que alrededor del mundo tiene tantos ministros ordenados en oficinas como “haciendo su ministerio”.

Knight sugiere que el adventismo tiene la misión de predicar el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12 antes que la misión de crear la perfecta estructura burocrática. Es en este punto donde encontramos el clímax del problema de identidad en la IASD. El autor dice que la denominación ha ido paulatinamente aumentando su identidad en base al tamaño y número de sus estructuras e instituciones en lugar de su misión (p. 169).

Algunos sugieren que en lugar de remodelar un sistema desarrollado en la era de los “carros a caballo”, la mejor opción para el siglo XXI sería reorganizarse para la misión en líneas que tengan en cuenta los métodos modernos de transporte y comunicación en la misión de alcanzar a un mundo diverso. Uno de los escenarios más problemáticos que pueden crear los adventistas para sí mismos podría ser confundir las estructuras y formas actuales de hacer cosas con la única manera de hacer las cosas, o (peor aún) con la única forma que Dios tiene de hacer las cosas.

Knight comenta que Andrew Mustard y Barry Oliver (p. 170) han demostrado ampliamente que la actual estructura organizativa del adventismo no debe verse como

rígida, y por eso propone algunos factores a considerar en la reestructuración de la iglesia (pp. 171-8). Su propuesta “modesta” consiste en tres niveles de organización (pp. 178-81). Dos es poco y puede derivar en autoritarismo y cuatro son demasiados. En el primer nivel estaría la Asociación General, el segundo nivel lo ocuparían las Divisiones regionales cuya responsabilidad sería similar a las divisiones actuales pero que asumirían varias de las funciones de las uniones actuales. Deberían elevarse de 12 a 20 con el propósito de ayudar mejor a suplir unidades de la iglesia con necesidades únicas y específicas. Funcionaría mejor como divisiones de la Asociación General que Divisiones Asociaciones. En el tercer nivel estarían las asociaciones administrativas regionales. La reestructuración más radical ocurre aquí. Knight piensa que esto ayudaría a recapturar el diezmo y redistribuir gran número de su personal.

Knight reconoce que ésta es sólo una propuesta para iniciar un diálogo porque nadie por sí solo conoce qué es lo mejor o qué será lo más efectivo y eficiente para la misión. Por esto su propuesta carece de detalles específicos de cómo lograrla, sólo se bosquejan a grandes trazos los tres niveles sugeridos. Con esto deja espacio para el diálogo respecto de su implementación. Añade que cualquier reestructuración en el futuro se beneficiará de (1) la sabiduría colectiva de la iglesia mundial, (2) una comprensión de los principios inspirados de eclesiología y (3) un buen análisis de la historia de la organización de la IASD. Knight concluye que es mejor hacerse cargo del proceso que dejar que ocurra por sí solo. La pregunta que debe enfrentar la IASD es si en los años siguientes los cambios ocurrirán por accidente o por un plan bien concertado y bajo la conducción del Espíritu de Dios (p. 181).

El trabajo de Knight de un estudio de la historia de la organización de la IASD, siendo él un historiador y un destacado pensador en la IASD, permite entender algunas de las dificultades actuales que enfrenta la iglesia en su administración y en el cumplimiento de sus objetivos, pues invita a reflexionar poniendo en perspectiva las situaciones enfrentadas por la iglesia en su historia pasada para así comprender el surgimiento de conflictivas en el presente, que han quedado latentes u ocultas pero con máscaras diferentes y objetivos similares a los del pasado. Es decir motiva a la acción y resolución de problemas teniendo en cuenta la historia y los principios adoptados por los pioneros para el avance de la causa de la IASD. El libro de Knight no sólo es interesante en su comentario breve pero esquemático de la historia, sino que además invita a iniciar un diálogo en el área de organización eclesiástica. Por supuesto, su invitación no es nueva, ya que el diálogo está abierto por ser éste un tema que hace algunos años que viene siendo motivo de conversación en la iglesia, particularmente y en forma destacada, en los Estados Unidos. Este libro merece una seria consideración por parte de quienes aún no logran entender el uso del término “Babilonia” y su aplicación en la historia de la IASD, pero además es motivador para los que desean continuar un diálogo sobre organización para el avance de la misión.

Silvia C. Scholtus de Roscher
Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

¡Regocijaos! La música cristiana en la adoración, por Donald P. Hustad. Trad. por Olivia de Lerín, Bonnie de Martínez, J. Bruce Muskrat, Josie de Smith y Ann Marie Swenson. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1998. Pp. 596. ISBN 0-311-32443-6. US\$ 19,99.

El libro trata sobre la función de la música en la adoración eclesial. La tesis central del autor es que “la música eclesiástica debe ser tratada como un arte funcional y juzgada por si cumple o no sus mejores funciones” (p. 9). La considera apropiada cuando cumple los propósitos de Dios para la iglesia: adoración, proclamación, educación, servicio y compañerismo (pp. 40-2).

El autor define la adoración como la actividad más importante en la vida humana y eclesial. La entiende como respuesta afirmativa del hombre a la revelación de Dios (p. 119). A su parecer la adoración es un diálogo con Dios, una ofrenda a Dios y un llegar a ser más semejante a Dios.

En su reseña histórica de la música en la adoración cristiana, el autor se remonta a los tiempos bíblicos y mira el desarrollo de la música sacra hasta el presente. Caracteriza el presente como un tiempo de renovación en la adoración.

Las aplicaciones prácticas contienen recomendaciones sobre actividades eclesiales que incluyen la música. Se tratan asuntos concretos como la utilización del drama en el culto contemporáneo, los cultos especiales (casamientos, funerales, bautismos y dedicación de niños), la música en la evangelización y en la obra misionera mundial, la música coral, congregacional, instrumental, para solistas y conjuntos.

En su tratamiento del tema, el autor divide el libro en tres partes, tituladas “Consideraciones generales” (capítulos uno al cinco), “Historia de la música en la adoración cristiana” (capítulos seis al diez), y “Aplicaciones prácticas” (capítulos once al veinte). La primera parte que trata la música en la adoración cristiana es considerada la más importante. En primer lugar, Hustad describe la música en su origen, sus modos de expresión y su relación con la adoración. Afirma que la música es un don de Dios para nosotros. Luego desarrolla su propuesta principal al considerar la música cristiana como un arte funcional, juzgada por el cumplimiento de su cometido, es decir de los propósitos divinos para la iglesia. El autor sostiene que la música eclesiástica debe ser la mejor expresión humana posible a fin de servir como un medio eficaz de revelación divina y respuesta humana (pp. 44, 55). Ese es el criterio propuesto para evaluar todas las reuniones y actividades de la iglesia, incluyendo su música (p. 56). El autor destaca la autoridad de las Escrituras respecto de las prácticas de la adoración congregacional, incluyendo el uso de la música (p. 89). Lo esencial de la primera parte es la relación propuesta entre la expresión musical y la naturaleza de la adoración cristiana. Afirma que toda renovación cültica debiera suceder a un examen de las bases bíblicas y teológicas de la adoración (pp. 116-7). La naturaleza de la adoración tiene que ver con un encuentro humano y divino, con una revelación divina y una respuesta humana positiva (pp. 119-20). La música es un medio de expresión en este diálogo divino-humano. El culto es visto también como ofrenda y como entrega integral a Dios. En segundo lugar, y ya establecidas las bases teológicas para la música y la adoración de la iglesia, el autor revisa el desarrollo histórico de la música

ca eclesiástica desde los tiempos bíblicos. Se trata aquí de evaluar históricamente el valor funcional de la música en la iglesia de acuerdo con sus propósitos ya mencionados. Los primeros quince siglos de la música cristiana estuvieron marcados por un enfoque teocéntrico de la adoración con expresiones de gran elevación y riqueza artística. Desde tiempos de la Reforma se reacciona contra los excesos litúrgicos y se hace un énfasis más antropocéntrico y encarnacional con un interés en la edificación. En este resumen histórico Hustad encuentra las raíces de la adoración entre los evangélicos: raíces en el cristianismo primitivo, en la reforma protestante, y en los movimientos pietista, evangelístico y de la iglesia libre. El autor cumple sus propósitos de identificar los conceptos de adoración comunes a todos los cristianos, esclarecer las razones de la singularidad de los evangélicos e identificar los elementos perdidos que deben recuperarse. En tercer lugar se enfocan los distintos tipos de música: congregacional, coral, para solistas o conjuntos musicales, e instrumental, en relación con las funciones de la música cristiana: adoración, proclamación, educación, servicio y comunión. De estos propósitos se extraen las directivas y las normas para el ministerio de la música eclesial. Hustad desea rescatar de aquí algunos principios básicos para toda verdadera renovación en la adoración.

El autor aborda un tema de vital importancia y actualidad para los cristianos de hoy, sobre el cual existe una enorme demanda de bases y orientaciones claras. Comparto ampliamente la plataforma teológica sobre la que discute el asunto de la música eclesial. Es básicamente certera su visión de la música cristiana como un arte sujeto a los propósitos divinos para la iglesia. Hustad coloca apropiadamente las Escrituras como guía suprema en asuntos litúrgicos y musicales, sin embargo no parece haber explotado suficientemente la riqueza de la información bíblica sobre la música religiosa. También hace bien en reclamar coherencia entre la música de una iglesia y sus antecedentes doctrinales e históricos, pero es posible que otorgue en este sentido demasiado peso a la tradición denominacional como criterio evaluador de la música cristiana. Un mayor énfasis debería darse a la fidelidad de la actividad eclesial a la autoridad bíblica antes que a los precedentes históricos o dogmáticos. El libro es una fuente enorme de recursos e instrucciones, aunque no siempre posee la claridad y la fluidez que el lector pudiera desear. La extensión del trabajo parece indicar un exceso de informaciones respecto de la intención específica del autor. Por otra parte, la edición española necesita definitivamente una mejor traducción. El fundamento teológico para la adoración y la música que ofrece es acertado, aunque podrían explorarse otras áreas de la teología escasamente abordadas. El autor habla de la adoración en relación con la revelación de Dios, y con la respuesta del hombre en su entorno cultural, pero no se detiene lo suficiente a examinar su vinculación con la historia de la salvación, o con el concepto de iglesia. En definitiva, la obra debe ser recomendada como fuente valiosa de consulta y reflexión para todo cristiano preocupado por una utilización adecuada de la música en la adoración de la comunidad cristiana. El autor ha realizado un esfuerzo digno al pensar en la música cristiana en el marco de la teología en general y de la eclesiología en particular. La obra concluye con una extensa sección de notas (pp.

539-64), la bibliografía (pp. 565-77), un índice de referencias bíblicas (pp. 579-81), y un índice general (pp. 583-96).

Daniel Oscar Plenc

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Theologische Wahrheit und die Postmoderne, ed. por Herbert H. Klement. Wuppertal, Giessen y Basilea: R. Brockhaus y Brunnen, 2000. Pp. 426. ISBN 3-417-29439-8 (Brockhaus).

Este libro contiene contribuciones presentadas por teólogos, exegetas, pedagogos, filósofos e historiadores a un encuentro del *Arbeitskreis für evangelikale Theologie-AFeT* (Círculo de Trabajo para la Teología Evangélica) del 5-8 de septiembre de 1999. El tema era: “La pretensión teológica de verdad y la posmodernidad”, que podría ser la traducción del título del libro. La idea era analizar la problemática y los desafíos que la posmodernidad plantea al cristianismo en las áreas de la reflexión teológica, la interpretación bíblica, la misión de la iglesia, la ética, la educación y la familia, pero desde una base bíblica. Aunque esto hace valioso al libro, sin embargo también plantea la cuestión del nivel de reflexión teológica donde los autores situarán la confrontación entre la pretensión de verdad del cristianismo y el relativismo posmoderno.

Una frase del filósofo Wulff D. Rehfus, citada varias veces en la obra (pp. 344, 357), puede ser tomada como una expresión metafórica de la situación humana en la posmodernidad. Rehfus afirma: “En nuestro avión los instrumentos de a bordo se han descompuesto y nadie sabe dónde nos encontramos, pero los motores funcionan sin problemas, y avanzamos a toda marcha” (W. Rehfus, *Die Vernunft frisst ihre Kinder. Zeitgeist und Zerfall des modernen Weltbilds* (La razón devora a sus hijos. Espíritu y derrumbamiento de la imagen moderna del mundo) [Hamburg: Hoffmann, 1990], 44). Es decir: vamos a toda marcha, pero no sabemos adónde, porque no sabemos dónde estamos. En este escenario, ¿cómo reacciona un cristianismo que quiere mantener la pretensión de verdad de la revelación bíblica y de los principios emanados de ella? La obra que reseñamos ofrece una oportunidad de conocer una respuesta a esta pregunta.

Los trabajos están agrupados en tres secciones. La primera sección (“Posmodernidad – ¿Fin de la Modernidad?”, pp. 9-108) describe y analiza el panorama social, cultural e ideológico de la posmodernidad; la segunda sección (“El discurso teológico y la verdad teológica”, pp. 111-258) tematiza, desde la perspectiva exegética y teológica, la pretensión de verdad del cristianismo frente a la posmodernidad; la tercera (“Verdad vivida-Mañana, ayer, hoy”, pp. 261-411) analiza las formas como la posmodernidad penetra en la vida práctica y la manera en que el cristianismo puede hacer frente a este desafío.

El primer trabajo de Rolf Hille, “De la modernidad a la posmodernidad – Balance en el fin de siglo” (pp. 9-45), describe el proceso histórico que llevó de la premodernidad a la modernidad y de ésta a la posmodernidad, examinando en él tres temas sobresalientes: el giro antropocéntrico, la relativización de la verdad y la crisis existencial

actual. A nuestro juicio, Hille no se preocupa por diferenciar bien el concepto cristiano del concepto moderno y posmoderno de libertad. Sí deja muy claro que en el proceso que llevó al relativismo posmoderno, se ha perdido la lucha por la verdad, lo cual depara un riesgo para los proyectos teológicos orientados a amalgamar la fe con las filosofías e ideologías del momento. También es importante el esfuerzo del autor por iluminar algunos fenómenos posmodernos como la aceleración de la historia y el achicamiento del planeta, desde algunas ideas bíblicas acerca de la rapidez de los tiempos del fin y del horizonte global de la misión. Pero aquí no se ofrece algo que hubiera sido necesario establecer al comienzo de una serie de trabajos sobre la pretensión de verdad del cristianismo en la época posmoderna: una reflexión que desarrolle la base filosófica bíblica desde la cual la teología puede enfrentar la posmodernidad y discutir con ella. Este déficit hace que los planteos realizados por los distintos autores tomen una orientación apologética que consiste en defender al cristianismo del embate de la posmodernidad. Un recorrido por los artículos nos mostrará esto y nos llevará a reflexionar sobre el problema al final.

En su capítulo “La exégesis posmoderna y la pretensión teológica de verdad” (pp. 46-71), Herbert Klemment muestra cómo la posmodernidad ha impregnado la exégesis bíblica, fundamentalmente a través de la idea de que no es posible un conocimiento exegético objetivo y de que el intérprete es el fundador del sentido de los textos, el cual, en consecuencia, variará según los individuos o comunidades interpretativas. Klemment muestra que, a pesar de que la objetividad es vista por la posmodernidad como una pretensión de poder, no todas las interpretaciones (por ejemplo, la racista) podrían ser admitidas. Por tanto es necesario un criterio. Así como la exégesis evangélica señaló los excesos de la razón en el pasado, así también hoy tiene que denunciar la pérdida del sentido objetivo en la posmodernidad. Según el autor, la pretensión teológica de verdad sólo puede ser defendida y representada como teología de la cruz. En nuestra opinión, aquí ya asoma la típica tendencia evangélica a dar por supuesto que, con centrar toda la historia bíblica y toda la teología en la cruz, está resuelto el problema de la reflexión previa sobre las categorías centrales de la teología.

En una reflexión más filosófica y teológica, en su artículo “Autohumillación de la razón? La crítica posmoderna de la racionalidad como chance y desafío para la teología cristiana” (pp. 72-95), Heinzpeter Hempelmann muestra que en el proceso por el cual la razón moderna criticó todo, tuvo que llegar el momento cuando ella se criticara a sí misma y cómo, entonces, en la base de la razón apareció no un primer fundamento sino la historia, el consenso social. Esta autohumillación de la razón está mostrando que no se puede pensar sin verdades aceptadas. Entonces ya no se puede criticar a la teología porque ella presupone a Dios. La filosofía y la ciencia presuponen otras cosas, pero no arrancan desde cero. Esto revela que el hombre no puede funcionar sin la pregunta por la verdad, la cual tiene entonces actualidad. Lo que Hempelmann no nos dice es por qué la respuesta de la fe cristiana es actual para el hombre de hoy. Que esta cuestión no es algo secundario queda evidenciado por el trabajo de Eberhard Hahn titulado “La fe en Jesucristo en la sociedad de la experiencia. La exigencia de experien-

cia como desafío a la teología” (pp. 96-108), donde se advierte que en una sociedad donde todo es vivido como una experiencia subjetiva, donde todo es espectáculo sentimental, es importante recordar que la fe bíblica produce experiencia pero no se funda “en” ni “se reduce a” la experiencia. Cuando la religión se reduce a experiencia, el mensaje bíblico es leído simplemente como registro de una experiencia humana que incita a una nueva experiencia. Esto puede impresionar en un primer momento, pero en último término no comunica ninguna certeza. En las Escrituras la experiencia es importante, y es personal, pero se funda en el escuchar la Palabra y en la acción del Espíritu Santo. La actualidad del cristianismo hoy no reside primariamente en la experiencia que ofrece, sino en su propuesta de una certeza, de una verdad. El problema es que el discurso teológico no siempre fue consciente de los criterios con los cuales estaba pensando, lo cual dio origen a diversas interpretaciones de esa verdad.

En “Los criterios del discurso teológico” (pp. 111-26), Friedrich Beisser abre la segunda sección del libro ocupándose de este problema. Siete son los criterios que, según él, se han utilizado en la teología, tres clásicos y cuatro más modernos (las Escrituras, el Credo, la autoridad eclesiástica, la experiencia actual, la convicción personal, la misión y la tesis de la diversidad de puntos de vista sobre la verdad). El autor muestra cómo la diferencia entre confesiones y teologías reside en cuál de estos criterios es el más importante y decisivo, y propone un octavo criterio: en la iglesia existe la posibilidad de equivocarse, de que el mal esté también adentro. Por eso debemos aclarar cuáles serán nuestros criterios. Para Beisser, el fundamento y criterio decisivo de la teología es la revelación divina que nos es transmitida a través de las Escrituras. Frente al pluralismo posmoderno, hay que exaltar la opinión del texto bíblico mismo. Para nosotros, todo esto está muy bien, pero nos preguntamos cómo se puede tomar el texto bíblico mismo como criterio y al mismo tiempo pensar –como Beisser– que su sentido debe ser aclarado por medio del método histórico-crítico (pp. 124-6). Beisser supone que, porque la Biblia tiene un lado humano y falible, entonces la metodología exegética está autorizada a utilizar la crítica histórica de la Biblia. No estamos de acuerdo con esto porque la crítica histórica supone una concepción filosófica reñida con la de los autores humanos del texto bíblico. Pero Beisser no se plantea esto. La consecuencia de descuidar esta cuestión puede verse claramente en el trabajo de Reinhard Frische, “Jesucristo la verdad del mundo” (pp. 127-50). Aquí la vida de Jesús es tomada como el hecho central de la teología, a partir del cual se determina la verdad. Pero así Cristo es desconectado de la estructura bíblica de la historia de la salvación. Es como si todo comenzara y terminara en Cristo. En consecuencia, una gran parte de la verdad histórica de la Biblia se pierde. Frente a esto, pensamos que tomar en serio la historicidad de Cristo implica tomar en serio la historicidad de todo lo anterior y de todo lo posterior que la Biblia presenta como parte de la historia de la salvación. Esta problemática tampoco está ausente en el trabajo de Johannes Demandt, “La verdad es ‘una’. Aspectos sistemáticos sobre la relación de verdad y tolerancia en el diálogo interreligioso” (pp. 151-72). Las ideas reformadas de “sólo Cristo” y “sola fe” son el eje en torno del cual se encara el problema de la verdad, la tolerancia y el diálogo interreligioso. En

nuestra opinión, aquí hay otra vez muchas cosas que quedan fuera, lo cual explica la postura del autor sobre todo en cuanto al diálogo interreligioso. Para Demandt, las propuestas de diálogo interreligioso que ponen en cuestión la exclusividad de Cristo como camino de salvación, simplifican el mensaje bíblico. Pero Demandt también lo simplifica, porque saca a Cristo y a la fe del contexto total de la Biblia para poder encontrar un consenso de todas las confesiones cristianas y superar así sus diferencias. No es que para nosotros Cristo no sea importante, pero no es correcto reducir la Palabra de Dios al hecho de “Cristo”. Hay que preguntarse qué quiere decir “Palabra de Dios”. Esto es lo que Hartmut Schmid se plantea en su contribución titulada “La pretensión de la palabra de Dios. Sobre la esencia de lo profético en el AT” (pp. 173-87). El planteo es muy bueno: el historiador moderno enfrenta el fenómeno de la Palabra de Dios desde su comprensión de la historia, cambiando lo que el texto bíblico entiende por ella. A nuestro juicio éste es un problema que va mucho más allá de la pretensión teológica de verdad en la posmodernidad. La cuestión de si Dios realmente ha hablado o si la palabra de Dios sólo es la expresión de una impresión subjetiva del profeta de que Dios ha hablado, es una cuestión que pone en juego el concepto de realidad desde el cual la Biblia habla. Pero el autor no mantiene abierta esta posibilidad de problematización sino que la cierra al limitarse a una exégesis del significado de la “palabra” en los profetas del AT. Tampoco se la plantea Manfred Dreytza, en su trabajo “Profeta contra profeta. Sobre Deuteronomio 18 y otros textos” (pp. 188-207), donde el tema es la diferencia bíblica entre un verdadero profeta y un falso profeta. Lo bueno es que la cuestión es planteada en lugar de abandonar todo a un pluralismo pasatista. Creemos que en estos tiempos no viene nada mal recordar el abismo que separa la profecía del animismo y otras prácticas, y que a la larga el falso profeta es desmascarado. Sin embargo, la pregunta por los conceptos fundamentales de la teología que nosotros esperaríamos ver planteada como base de una confrontación teológica con la posmodernidad no aparece hasta ahora.

El trabajo de Heinrich von Siebenthal, “La verdad en los hebreos antiguos. Observaciones sobre la teoría de la discrepancia desde el punto de vista lingüístico” (pp. 208-32), hace renacer nuestra esperanza al respecto. Pero todo lo contrario, Von Siebenthal, por medio de un análisis semántico del concepto de verdad y de una exégesis del término hebreo correspondiente (*'emet*), trata de mostrar que no hay un concepto de verdad propio del AT y distinto del concepto occidental y del moderno. En el concepto hebreo de verdad hay aspectos incompatibles con el occidental moderno, pero Von Siebenthal atribuye esto al hecho normal de que la mayoría de las palabras son polisémicas.

En “Aletheia en el Evangelio de Juan. Observaciones exegéticas sobre la cuestión teológica de la verdad” (pp. 233-54), Roland Gebauer defiende una postura diferente: la idea bíblica de que la verdad divina se revela en el tiempo es incompatible con el concepto griego y moderno de verdad. Juan está más cerca del concepto veterotestamentario de que la verdad se revela en los fenómenos como lugar histórico donde acontecen las relaciones entre los hombres y entre Dios y el hombre. Esto no significa

que la verdad se vuelva relativa. Si la verdad se revela en el evento histórico del auto-anuncio de Dios en la encarnación y en la persona del encarnado, entonces la verdad es algo que está previamente dado. Que pueda haber varias interpretaciones de la verdad no significa que hay varias verdades. La teología debe atenerse al concepto bíblico de verdad. Esto está bien en el espíritu de la regla de Albrecht Bengel (“no más allá de la Escritura ni detrás de ella”) que Gerhard Maier aplica en su breve e interesante trabajo “¿Qué podemos decir nosotros sobre el futuro del mundo y de la iglesia?” (pp. 255-8), para proponer qué hablar sobre el futuro desde la Biblia misma significa evitar dos extremos, el de la disolución en lo puramente espiritual y el de la continuación del realismo terrenal, los cuales conducen a perder, respectivamente, la carnalidad de la espera del futuro y lo totalmente otro de la nueva creación.

Lo que hemos mencionado hasta aquí es todo lo que se puede esperar del libro en cuanto a reflexión teórica de base para la confrontación entre la teología que quiere ser bíblica y la posmodernidad. En la tercera sección, los trabajos se orientan a cuestiones más bien prácticas. Sólo el primero de ellos, “Oportunidades desafíos de la teología en el siglo XXI” (pp. 261-77), escrito por Gerhard Maier, plantea algunas cuestiones teóricas, como la pérdida de la base histórica del cristianismo en la teología protestante. Según Maier, la recuperación de esa base no alcanzaría para despertar la fe sino que sería necesario recuperar el origen divino de la Sagrada Escritura. Pero el autor no nos dice cómo podríamos mantener teológicamente ambas cosas: la historicidad de la revelación bíblica y su origen en Dios. Este es el gran problema que primero habría que resolver, para fundamentar la pretensión teológica de verdad no sólo en la posmodernidad sino en cualquier época. Pero los trabajos que siguen tratan de fundamentar esa pretensión por otros medios.

En su trabajo “La motivación de la misión del cristianismo primitivo a los paganos en el contexto del antiguo pluralismo” (pp. 278-93), Norbert Schmidt propone que, para enfrentar adecuadamente los desafíos que la posmodernidad plantea a la predicación del evangelio, es oportuno recordar cuáles fueron los motivos que llevaron a los primeros cristianos a una misión verdaderamente global. Estos motivos (el monoteísmo, el universalismo, la comprensión del verdadero discipulado, la promesa de los dones espirituales, la falta de barreras de cualquier tipo, la convicción de que sólo en Cristo hay salvación) podrían llevar hoy a una misión global en la era de la globalización. Es clara la intención de Schmidt de ir a la historia cristiana para buscar inspiración para el presente. Lo mismo hacen los dos trabajos siguientes, de Klaus vom Orde, “En el umbral de un nuevo tiempo. Sobre la dinámica de los primitivos pietistas” (pp. 294-310) y de Jochen Eber, “El pietismo de Basilea y la ciencia teológica en el siglo XIX” (pp. 311-36), que buscan en el pietismo un paralelo con el desafío que la verdad teológica experimenta en la posmodernidad. La historia del pietismo es relevante hoy porque él también vivió en el umbral de una nueva época y enfrentó sus desafíos desde una combinación de piedad y modernidad, de confianza en Dios y erudición. Esta combinación le imprimió al pietismo una capacidad de innovación que le permitió penetrar en la sociedad. Sin embargo, a nuestro juicio, el autor no se encarga de señalar cómo la orientación predominan-

temente apologética del pietismo le impidió concebir el carácter constructivo y no meramente apologético de una teología bíblica. Esta característica del pietismo marca la tendencia de todo el libro y constituye, a nuestro juicio, su principal limitación. Sobre esto queremos volver al final, porque los trabajos que siguen, si bien nos llevan a cuestiones prácticas, manifiestan las consecuencias de la falta de reflexión teológica en un nivel constructivo y no sólo apologético.

En “Perspectivas centro-alemanas de fusiones y confusiones protestantes en tiempos de cambio” (pp. 337-51), Christfried Kulosa describe la situación que está viviendo la iglesia evangélica centro-alemana: pérdida de identidad y de orientación, sentimentalismo, cansancio, confusión y angustia, crisis de relevancia, abandono del individuo a su suerte en una sociedad que también está desorientada. La iglesia termina apareciendo como una oferta más en el supermercado contemporáneo de soluciones para el alma. El autor tiene clara conciencia de que la causa de esta situación es el hecho que la teología protestante abandonó el hacer y la responsabilidad en favor de la gracia. Pero no propone una solución a partir de una reflexión teológica que se pregunta por qué la teología protestante tomó esa decisión, sino que se conforma con proponer que la solución está en volver a Cristo y a la verdad bíblica y encontrar aquí las respuestas a los problemas de nuestro tiempo. Sin rechazar esta solución, no vemos cómo, con esta propuesta, la teología protestante evitará transitar de nuevo por los caminos que produjeron a la situación que aquí se quiere remediar. La falta de reflexión sobre los fundamentos de la teología es lo que, en nuestra opinión, aquí está impidiendo ir al fondo de la cuestión.

¿Qué decir a todo esto de la situación de la educación cristiana en la posmodernidad? De ello se ocupa Hans-Georg Wünnch en “¿Educar sin plan? Sobre la problemática de la funcionalidad como medida para la pedagogía” (pp. 352-77). En una sociedad donde las tradiciones pasadas ya no son vinculantes y no se sabe a partir de qué mirar al hombre y al futuro, es natural que algunos hayan propuesto que no hay normas ni patrones para educar y que entonces la educación debe ser suprimida. Pero como esto es irrealista e impracticable, la pregunta continúa en pie: ¿De dónde provienen los valores y los objetivos en educación? El autor busca una respuesta realista analizando el problema de la fundamentación de la autoridad. En una época de crisis de valores y normas, se ha intentado una fundamentación meramente funcional de la autoridad. Aquí la pedagogía cristiana puede hacer un aporte, porque no todo lo que funciona es correcto ni verdadero. La autoridad debe fundarse en Dios, porque esto implica una imagen de hombre, normas y valores que regulan la autoridad misma, evitando que termine en el autoritarismo o la laxitud.

Un aspecto muy relacionado con la problemática de la educación en la posmodernidad es el de la familia. En el último trabajo, “Familia en cambio. Las condiciones sociales de la vida familiar actual como desafío para la familia cristiana” (pp. 378-411), Wilhelm Faix se ocupa del tema. Aquí se puede encontrar una descripción de los procesos históricos que han dado origen a la familia actual, un análisis del nuevo signifi-

cado de la familia en la posmodernidad y una serie de interesantes propuestas de contribución a la familia desde una perspectiva bíblica.

A nuestro juicio este libro es valioso, pero tiene una limitación fundamental: su orientación apologética (que en sí misma no está mal) carece de una reflexión previa acerca de los fundamentos filosóficos bíblicos de la teología. Esto es básico en una serie de trabajos como los que se proponen. Al comienzo del libro, Rolf Hille propone que, para saber cómo enfrentar el pensamiento moderno y posmoderno, hoy se podría tomar como modelo, por ejemplo, la manera como Kierkegaard se enfrentó a Hegel. Pero Hille no se pregunta si Kierkegaard piensa desde un fundamento filosófico bíblico. Es una verdadera lástima que evangélicos alemanes hagan planteos como éste, cuando Alemania ha tenido pensadores (por ejemplo, Heidegger y Gadamer) que han mostrado bien que Kierkegaard y Hegel, a pesar de sus grandes diferencias, piensan dentro de las mismas presuposiciones filosóficas griegas. Para nosotros esto es revelador de lo que sucede cuando los que quieren mantener la pureza del pensamiento bíblico cierran totalmente los ojos a lo que se puede aprender de la historia de la filosofía. Uno no se puede sacar de encima la filosofía ignorándola sino estudiándola. Sólo cuando se toma conciencia de que no se puede pensar sin una filosofía de base, se verá la urgencia de buscar esta filosofía en la Biblia misma. Un marco así hubiera sido más orientador para ubicar los interesantísimos análisis que el libro ofrece de la pretensión teológica cristiana de verdad ante el desafío de la posmodernidad.

Raúl Kerbs

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

BibleWorks 5.0 for Windows, por Michael S. Bushell y Michael D. Tan. Revisión 1. Bigfork: Hermeneutika Computer Bible Research Software, 2001. US\$ 299,95. Para actualizar la versión hay ofertas especiales (véase www.bibleworks.com).

El software juega un papel cada más importante en el área de investigación a fin de tener acceso, administrar y manipular cantidades de datos que aumentan día a día. Además, el software no ocupa espacio en un estante y por lo general es más fácil de usar y abarca más que cualquier índice impreso o tabla de contenido. *BibleWorks (BW)* es uno de los más usados para la investigación como concordancia electrónica de la Biblia (junto con *GramCord* y *Logos*) y la versión 5 incluye suficientes cambios y adelantos como para dedicar tiempo a la revisión de esta versión (véase mis recensiones de *BibleWorks 3.0* en *Theo* 11.1 [1996]: 227-34 y *BibleWorks 3.5* en *AUSS* 35.2 [1997]: 310-2).

En esta revisión no repetiré los conceptos básicos que ya se han descrito en las recensiones anteriores, sino más bien me centraré en los nuevos aspectos de *BW 5.0*. Para aquellos que nunca han usado el programa, *BW* contiene una considerable cantidad de bases de datos de concordancias de la Biblia en docenas de idiomas modernos (incluyendo 5 versiones en español y 23 en inglés) y es una herramienta indispensable para trabajar con los idiomas bíblicos originales, pues incluye 5 bases de datos de textos en hebreo y 17 en griego. Las herramientas en el idioma original incluyen bases de

datos de análisis (que definen y explican cualquier palabra en hebreo o griego), y léxicos y diccionarios conocidos.

Por tanto, ¿qué hay de nuevo en *BW 5.0*? En primer lugar se han agregado 18 bases de datos nuevas. Las más significativas son el *Thayer's Greek Lexicon* y el *Brown-Driver-Briggs-Gesenius Hebrew Lexicon* completos. Además, se agregaron varias versiones en otros idiomas (incluyendo versiones en danés, sueco, búlgaro, judío, alemán y checoslovaco). Muchas de las bases de datos existentes han sido mejoradas. Por ejemplo, el texto del AT en hebreo de la *BHS*, editado por el proyecto textual de Westminster, incluye ahora la acentuación en hebreo completa. Otra base de datos importante en morfología hebrea (Groves-Wheeler) ha sido actualizada para la versión 3.5. También ahora se integra al programa la versión original de la *International Standard Bible Encyclopedia* (ésta es la versión original no la versión revisada publicada por Eerdmans). Otro agregado importante a la *BW* son sus cuatro horas de entrenamiento en video en un disco complementario, y una mejora importante en el manejo para el usuario, que ofrece tres interfaces diferentes para usuarios que se inician en el manejo, usuarios intermedios y los más versados en su uso. Un nuevo administrador de configuración facilita el guardar diferentes configuraciones. Otra herramienta importante es la nueva forma de ver sinopsis que ha sido preconfigurada para los evangelios sinópticos. Además, es posible editar esta herramienta tan útil y estructurarla para diseñar las sinopsis propias (por ejemplo, de 1 y 2 Reyes y 1 y 2 Crónicas). Otros adelantos del programa incluyen una función de copia más completa y la opción de compilar una versión propia (por ejemplo, de una traducción personal). Esto representa una ayuda adicional para traductores y misioneros.

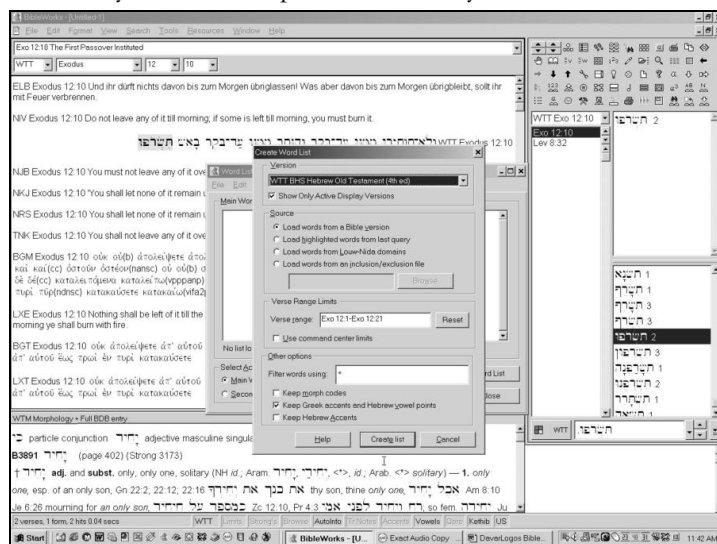


Figura 1: Word List Manager

Una herramienta útil para los profesores de idiomas bíblicos es la *Word List Manager* (el administrador de lista de palabras) que permite generar listas de palabras (basa-

das en las raíces o en formas mismas) de pasajes selectos, capítulos o libros completos. Esta es una herramienta increíblemente útil para mí en la preparación de ejercicios de lectura para estudiantes avanzados en el estudio del hebreo. Los resultados de las listas de palabras se pueden guardar para futuras referencias, editar y también exportar a su procesador de palabras favorito (véase Figura 1). Otros agregados y adelantos incluyen la colocación de un *clipboard* y funciones importantes para búsquedas complejas y de avanzada, una configuración más centralizada con ventanas opcionales que incluyen todo tipo de opciones de configuración, la posibilidad de abrir léxicos y diccionarios en contexto, y otros cambios menores y opciones. La nueva versión también incluye un manual mejorado de 388 páginas que está muy bien organizado y es muy útil. El principio didáctico del manual se encuentra en el énfasis de pasar de lo sencillo a lo más complejo y se relaciona con la nueva propuesta de hacer que el programa sea fácil y amistoso.

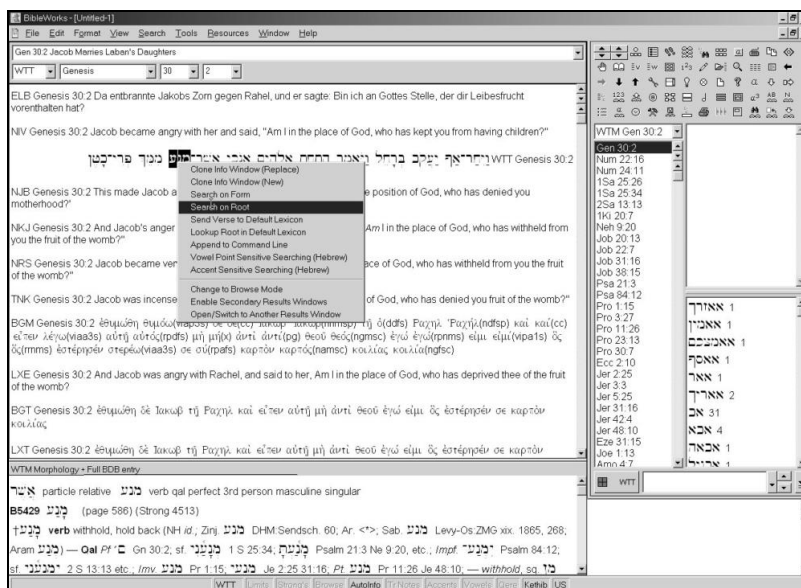


Figura 2: Buscar contexto – buscar la raíz

Hay tres formas de búsqueda principales en *BW*. La primera es hacer doble clic en la frase o palabra directamente en el texto que entonces iniciará una búsqueda por la palabra exacta. Por ejemplo, al hacer doble clic en el verbo **נָתַן**, “retener” (en su forma básica de Qal, Perf., 3ms) en Gn 30:2, genera cuatro hallazgos, a saber, Gn 30:2; Pr 1:15; 11:26 y Jer 48:10. Las referencias se pueden enviar fácilmente al *clipboard* de Windows (que funciona como un dispositivo intermedio para guardar) y se puede formatear de acuerdo a lo que uno desee. No obstante, con el propósito de buscar todas las apariciones de la raíz (incluyendo otras formas), uno presiona el botón derecho del ratón sobre la palabra y elige “*Search on root*” (“buscar la raíz”) (véase Figura 2). En esta modalidad aparecen 29 versículos, que involucran 20 formas diferentes de la misma

raíz. Hay otro método de búsqueda que incluye formas más complejas, denominada *Advanced Search Engine*.

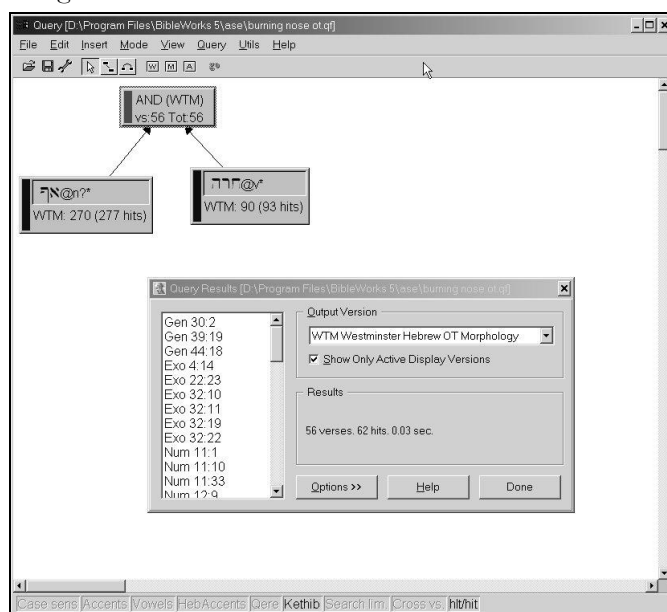


Figura 3: Buscador avanzado, buscando “nariz” junto con “quemar”

Ésta es la forma más compleja de encontrar modelos, frases o combinaciones específicas de un texto determinado (ya sea en hebreo, griego, inglés, español o cualquier otro). La Figura 3 da un ejemplo de combinación del sustantivo נז, “nariz”, y el verbo קרה, “quemar”. Esta combinación que a menudo se traduce en forma idiomática como “enojó” (Ex 4:14), aparece en 56 versículos unas 62 veces (véase también mis observaciones en “Quebrar la ley: algunas notas exegéticas acerca de Éxodo 32:19”, *DavarLogos* 1.1 [2002]: 73-80). Como se puede apreciar en la Figura 4, si uno deseara saber cómo se usa a menudo el sustantivo YHWH con esa combinación (la cual es muy probable que indique el sujeto de la acción), uno podrá notar que ahora la combinación se reduce en sus apariciones a 34 versículos y 45 veces. El *Advanced Search Engine* es extremadamente potente y requiere algo de práctica. Está bien diseñada y es muy útil para cualquiera que desee ahondar en el conocimiento de las Escrituras.

BW incluye también una base de datos nueva de transliteración del hebreo, que incluye el AT completo en forma transliterada. Mientras que esto es útil para quienes no están familiarizados con el lenguaje hebreo, el sistema escogido para hacer la transliteración no sigue los sistemas comunes o estándares (como, por ejemplo, en Patrick H. Alexander et al., eds., *The SBL Handbook of Style for Ancient Near Eastern, Biblical, and Early Christian Studies* [Peabody: Hendrickson Publishers, 1999], 25-9). Es probable que las futuras actualizaciones de la base de datos de transliteración provea soluciones

más estándares. *BW* también incluye todas las fuentes necesarias y las instala en forma automática.

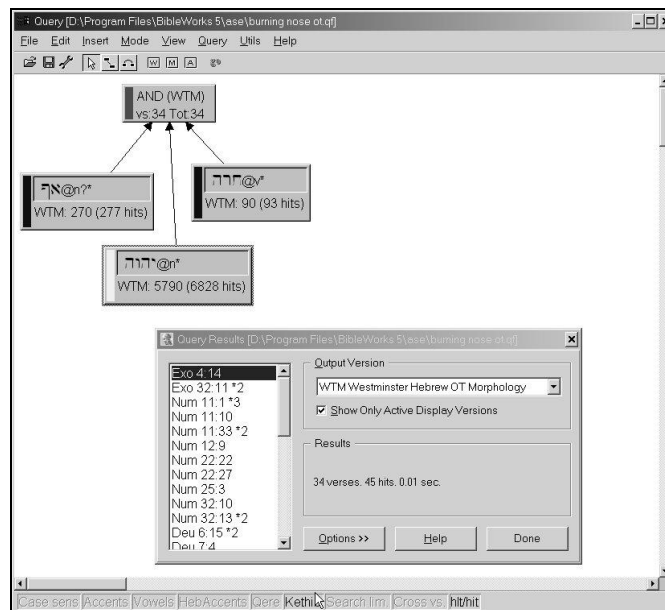


Figura 4: Buscador avanzado: “nariç”, “quemar”, junto con “YHWH”

Durante los años anteriores, el tipo ha evolucionado en un diseño más agradable, con algunas actualizaciones recientes. Pero, en especial las fuentes hebreas son todavía muy pequeñas en comparación con las fuentes estándares. Por ejemplo, si se deseara imprimir el texto hebreo en el mismo tamaño que las fuentes regulares de Times Roman 12, se tendría que elegir el tamaño 16. La calidad de los videos tutoriales (en formato AVI; más de cuatro horas en total) de la *BW* es muy bueno. Vale como ejemplo la presentación en video del complejo *Advanced Search Engine* en casi 19 minutos de duración y en forma verdaderamente comprensible, si se maneja el inglés. Las adiciones de los tutoriales (guías) en video es realmente un gran aporte para los usuarios de todos los niveles.

Otra incorporación importante, en especial para estudios en NT, es el léxico de Louw-Nida basado en dominios semánticos. Un dominio semántico es un concepto cada vez más importante donde las palabras con significados similares (por ej., todos los términos griegos que tienen que ver con “comer”) se agrupan o ubican juntos. *BW* provee mediante el *Advanced Search Engine* (buscador avanzado) y el *Word List Manager* (administrador de lista de palabras) las herramientas adecuadas para acceder al manejo de este dominio y utilizarlo apropiadamente en el estudio del NT. Desafortunadamente, todavía no hay una base de datos para trabajar con el hebreo del AT que se base en dominios semánticos.

Un software nunca está “terminado”. Por esta razón, la versión 5 de *BW* incluye un botón de actualización que chequea por el usuario en forma automática (sin intervención del usuario), si los productores del programa han incorporado actualizaciones para el programa o para cualquier base de datos. El proceso es adecuado y ayuda a mantener el software actualizado.

Como propuestas adicionales *Hemeneutika* también ofrece dos diccionarios de los más actualizados, a saber, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, 4ª edición, editado por Koehler-Baumgartner-Stamm (publicado por Brill), por US\$ 159,00, y *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 3ª edición, de Bauer y Walter, editada y revisada por Frederick William Danker, por US\$ 99,00. Si alguien quisiera comprar las dos obras en forma combinada (cuyas versiones impresas son mucho más caras), el precio del paquete sería de US\$ 197.00.

BW es un programa de concordancia electrónica maduro y poderoso que provee a cualquier estudiante, pastor o erudito de las herramientas apropiadas para indagar en profundidad en la Escritura, siempre y cuando se pueda manejar el *interface* en inglés. Su nuevo sistema de tres niveles de usuario ayuda al que se inicia en su uso a no verse intimidado por todas las posibilidades del programa. Los adelantos en el uso de interfaces y un entorno amistoso hacen que esta versión sea especialmente atractiva para los que nunca han trabajado con paquetes similares. La calidad de las bases de datos es muy alta (aunque uno puede encontrar cada tanto algún error ocasional) y la responsabilidad de la gente a cargo del servicio al cliente es loable. Sólo queda la cuestión del costo, un poco alto US\$ 299,95, que representa un verdadero desafío para los sudamericanos faltos de efectivo y viviendo la crisis. Podría ser, *Hemeneutika* se animaría a considerar un precio más adecuado al contexto sudamericano para lograr penetración en uno de los mercados cristianos internacionales más importantes. No obstante, considerando los léxicos, diccionarios, concordancias y versiones incluidas, el precio es razonable. Con todo, *BW* es un paquete de software que amerita seria consideración para cualquier estudiante, pastor o profesor.

Gerald A. Klingbeil

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA